



Desde los seis años a Gael se le detectó diabetes, por lo que para hacer su vida normal ha tenido que aprender a vivir con la enfermedad, a controlarla y a tratarse solo.

Con apenas nueve años, además de sus libros y cuadernos, el menor carga diariamente con insulina y glucómetro, incluso sabe inyectarse en caso de ser necesario.

“Yo sólo agarro la agujita se la pongo a la maquinita y luego hay un botón al que le aprietas y sale sangrita y en unas tiritas se le mete a la maquinita y hace una extracción de sangre para poder actualizarse y saber cuánta azúcar traes”, comentó el niño que acude a la primaria con su insulina en la mochila.

“Sentía mucho mareo, pero eso no era normal porque era cuando tenía el azúcar alta o baja, pero ya aprendí a controlarlo”, dijo Gael Antonio González Ramírez.

Ahora el pequeño sabe los parámetros en los que siempre anda y las unidades de insulina que se le ponen a diversas horas del día.

Nada de dulces

A diferencia de los demás niños, Gael solamente puede comer cosas nutritivas y que son requeridas para mantener su salud estable, por lo que están fuera del menú; el picante, lo salado y obviamente los dulces.

Su dieta se completa con verduras, pechuga de pollo, pescado, debido a que son alimentos ricos en proteínas.

La enfermedad ha sido muy difícil, por lo que a veces se molesta, ya que algunas ocasiones quiere dulces y otras cosas que no puede comer, argumenta Perla Ramírez, madre del menor.

“En mi casa es el único, por parte de abuelos ya viene, es de herencia y el sobrepeso, él cuando nació pesó cuatro kilos 500 gramos, entonces dicen que desde entonces se vino la diabetes”, dijo la madre.

Fuente: <http://www.latarde.com.mx/>